Capítulo 27 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador de Cyberpunk SI

Creo que mi percepción del tiempo respecto a cuánto tarda en sanar una herida estuvo un poco equivocada. La mañana siguiente, después de no dormir una noche completa, Jun me arrastró de nuevo por la ventana y dentro del dojo, bajando luego a la clínica de Ripps, que me sorprendió.

El mismo ripper me revisó, me entregó algunos medicamentos, entre ellos drogas para acostumbrar mis nuevas extremidades, y me aseguró que no tendría que volver a verla a menos que algo saliera mal.

Esa fue la parte buena.

“Debería ser en otros dos o tres días cuando todo vuelva a la normalidad, y probablemente unas dos semanas más después para que puedas usar realmente tus brazos para algo más que trabajos ligeros,” me indicó mientras me aplicaba una hipodermia aérea con las drogas que quisiera administrarme.

“¡Eso es demasiado tiempo! Estaré mejor antes de eso,” protesté, pero Jun y la ripper no quisieron escucharlo.

“Normalmente, una cirugía como esta no requeriría tanto tiempo de recuperación, unos pocos días, pero tú te sometiste a dos operaciones consecutivas. Confía en mí, Motoko. Debes ser muy cuidadosa por un tiempo. Deja que tus hombros sanen, a menos que quieras lidiar con daños permanentes. Eres afortunada de que las Tyger Claws hayan decidido permitirte usar parte de nuestro Speed Heal. Si no fuera por la contribución de Jun a las Tyger Claws, ni siquiera se habría ofrecido, considerando lo baja que está nuestra reserva,” me informó la ripper mientras revisaba un monitor médico.

Espera, ¿eso es caro o algo así? Puedo pagar por ello... En realidad, debería pagar por todo esto. ¿Cuánto cuesta? Ya tengo un buen montón de eddies, y puedo conseguir más,” mi mente se centró rápidamente en cuánto botín recogería de los muertos de Maelstrom que pronto iba a atravesar.

“No te preocupes, Imouto. Todo está resuelto,” afirmó Jun con sencillez, tratando de terminar la conversación, pero yo simplemente lo ignoré y seguí observando a la ripper.

“Es difícil decirlo, no manejo una clínica normal aquí. Solo trabajo con los Kamikaze. Pero el Speed Heal actualmente es casi imposible de encontrar en la calle. Puedes imaginar por qué. Además, esas extremidades tuyas tal vez provengan de algo que tu hermano recolectó, pero aún pertenecían a las Garras,” me miró por un momento. “Fue un procedimiento costoso.”

Llena una declaración sobre cuánto fue cuando tengas oportunidad. Me encargaré de ello,” le dije encogiendo los hombros. Ella ya prácticamente se lavaba las manos en cuanto a tratar conmigo, así que no me importaba pagar los eddies para que las Garras no sintieran que les debía algo con esa deuda colgando sobre mí.

“¡Eso no será necesario! Ya está todo resuelto, Motoko. No tienes de qué preocuparte,” intervino Jun, intentando cortarme. Él estaba haciendo su papel de hermano mayor sobreprotector, lo cual era amable.

Pero yo era una hermanita caprichosa.

“Asegúrate de enviarme eso pronto,” le adverí, ignorando por completo a Jun, y levantándome de la silla. Ella ya había terminado de revisarme y, sinceramente,

Tenía cosas que quería hacer, y personas a quienes quería ver.

“Ey, Jun. Dijiste que ibas a ir al apartamento a recoger algunas cosas, ¿verdad? ¿Puedo acompañarte?” Decidí cambiar de tema, ya que Jun me miraba con sus fríos ojos vacíos.

Se calentó rápidamente al cambiar de tema. Él vaciló un instante antes de suspirar un poco, con esa expresión de cachorro abandonado en su rostro. “De acuerdo. De todos modos, iremos de manera encubierta. Vamos. Tomé prestado un coche.” “Probablemente sea buena idea. No puedo conducir mi coche en estas circunstancias.” Acepté, y ese recordatorio pareció hacer que Jun se estremeciera ligeramente.

—Correcto. Un coche. ¿Cómo demonios lograste costear uno?

—Es una historia larga. Estaba en un trabajo para Wakako.

—Aún no entiendo cómo lo conseguiste. Wakako no es exactamente nuestra mayor admiradora.

—Fue amable, en cierto modo. Quiero decir, una vieja grosera, pero podía con eso. ¡Incluso dijo que era un agente valioso la última vez que conversamos! —argumenté mientras Jun me guiaba fuera del dojo, cruzando nuevamente el bloque de apartamentos. Esta vez, me llevaron a un garaje subterráneo claramente cerrado para uso de los Tyger Claw, con una esclusa bajada. Me acomodé en un Arche Hella no marcado, con vidrios altamente tintados. Jun encendió el motor y salimos hacia la ciudad.

Para mi sorpresa, Jun conducía como una persona normal.

—Hay que fingir que somos personas insignificantes. No quiero que ningún Maelstrom nos siga —mencionó, tras notar mi expresión de sorpresa.

—Así que eso es lo que necesitas para conducir con cuidado. Interesante —bromeé, logrando que frunciera el ceño mientras seguía avanzando por la calle.

—Antes de detenernos en casa, hay un lugar al que debo ir —le dije, ahora que ya estábamos en camino y sería más difícil que se negara. —Tengo que ir a Little China. —Se lo indiqué, recibiendo una mirada bastante impasible de Jun.

—No haremos un viaje lateral. ¿Qué necesitas en Little China?

Mis ojos se volvieron dorados al enviarle un mensaje con la ubicación. —Mi ripper. Vik es uno de los mejores en Night City, y lo digo sinceramente. Es una leyenda para los que conocen del tema —le expliqué, mientras él me miraba como si fuera...

Bueno, como si fuera la hermana menor amnésica haciendo proclamaciones grandilocuentes.

—Escucha. Solo... por favor. Sé que tienes tu doctor Ripper contigo, pero yo no... Me sentiría mucho más segura si me revisara Vik... ¿Por favor, Jun? —suplicé.

Él claramente estaba fulminándome con la mirada, y podía ver cómo sus manos cromadas apretaban el volante con fuerza.

—De acuerdo. Pero primero debes decirme por qué fuiste a un ripper, o cómo conoces a ese tipo.

—Oh, ¿no te diste cuenta? Mis ojos, Jun. Tengo un par de Kiroshi que Vik logró conseguir para mí.

—¡Ay! —murmuré, casi sin evitar golpearme la cabeza contra el tablero. Menos mal que llevaba puesto el cinturón.

Jun pisó los frenos con fuerza.

—¿¡Qué?! ¿Cuándo? ¿Cómo?! ¡Kiroshi no son baratas! ¡Ni siquiera tengo un par de esas!

—Eso, en realidad, es la misma respuesta, Jun. Te lo he dicho. He estado haciendo trabajos para Wakako... y algunos negocios secundarios. ¡Es culpa tuya! Quise contarte todas las aventuras que he estado viviendo, pero ni siquiera atendías tu teléfono.

—¡No podía! ¡Estaba en plena misión! Se puede rastrear mediante llamadas con un netrunner habilidoso. ¡Intentaba protegerte! —su voz se elevó en un grito en el final. —¡Ahora descubro que estuviste haciendo trabajos para Wakako! ¿Que conociste a un ripper oscuro en la callejón de atrás? ¿Que chipaste cromo nuevo y yo ni siquiera lo sabía? —rugió con fiereza, golpeando el tablero con su puño, mientras los botones y componentes electrónicos tintineaban por un momento.

No me sorprendió realmente. Quiero decir, no era la primera vez que Jun expresaba su ira cardinalmente golpeando algo.

Realmente deberíamos trabajar en eso; es una mala forma de liberar el estrés. Pero fue lo que él dijo lo que me entristeció, o quizás lo que él estaba diciendo.

“Estaba a salvo. Hiromi estaba conmigo cuando Vik me dañó. Ella también parecía muy sospechosa. Pero Vik es buena gente. Como una persona genuinamente buena. Así que estuve bien. Y sí, Wakako es sorprendentemente amable conmigo. Quiero decir, ella es muy directa, no charlamos... Y tal vez me envió en algunas misiones realmente aburridas de recadero. Debería contarte lo del fiasco del anillo de boda… En fin. Estoy bien, Jun. En serio. Y estaré bien en adelante. Lo que sucedió ayer no fue tu culpa.”

Él lentamente apartó su puño del tablero. Su puño apretándose y relajándose.

Entonces me di cuenta.

Jun, a pesar de sus intentos por parecer tranquilo, luchaba con toda su nueva tecnología cibernética igual que yo.

Extendí la mano sin decir nada. Aunque todavía estuviera floja, coloqué la mía en su puño apretado.

Sujeté su mano hasta el final, sintiendo lentamente cómo la tensión en sus dedos disminuía.

Lo cual fue muy extraño, por cierto, porque todavía experimentaba una profunda sensación de miembro fantasma, así que en ocasiones apenas sentía que estábamos sosteniendo las manos.

Pero me mantuve calmada. Después de todo, intentaba consolar a mi idiota de hermano.

Finalmente, tras unos minutos conduciendo por el tráfico de Night City, Jun habló: “Lo siento, no estuve allí, Motoko. Lo haré... lo haré desde ahora. Lo prometo.”

“No te preocupes. Solo dame un poco de espacio, aparecer en un trabajo con mi hermano mirándome por encima del hombro sería muy embarrador. Casi tanto como aquella vez que tuve que tomar el autobús para un encargo y las personas a las que trataba de contactar me vieron bajarme del autobús… Pensé que iba a morir.”

“Pfft.” Un sonido salió de Jun y fruncí el ceño mirándolo mientras su breve carcajada se convirtió en una risita al procesar lo que acababa de decirle. “¿Realmente te vieron bajarte del autobús?”

“Sí. Estaban en la gasolinera justo allí. Además, tuve que caminar bastante para llegar a ellos.”

“¡Jajaja!” La risa de Jun fue agradable. Hacía tiempo que no lo escuchaba reírse como ahora, disfrutando enormemente de mi sufrimiento.

“Al menos has estado a salvo… Hasta ayer.”

“Sí, solo me dispararon una vez.” Bueno, más que eso, pero había logrado ocultar las heridas de bala las otras veces, ¡porque soy un genio y un maestro del disfraz!

Fue justo cuando Jun volvió a frenar de golpe.

“¿¡QUÉ DIJISTE!?”

—--

A Jun le alegró mucho que el coche se detuviera frente a la Esoterica de Misty. La rabia lo había consumido en los últimos minutos.

“Fue solo una herida superficial,” murmuré. En voz baja. Muy bajita. Porque la última vez que dije eso, Jun casi chocó el coche contra un poste porque me estaba gritando. Aunque ya había estacionado, no confiaba en que no comenzara a estrangularme si volvía a decirlo.

Aparentemente, revelar que me habían disparado en un trabajo no le hacía bien a la presión arterial de Jun.

También pensaba pedirle a Vik que revisara a Jun ahora, porque su cara poniéndose tan roja probablemente no era saludable.

¡Ay, Dios mío! ¿Motoko? — llamó una voz, y me giré para ver a Misty salir de su tienda tras haberme visto.

— Hola, Misty. ¿Cómo va el negocio? — pregunté, pero ella me ignoró y se acercó apresuradamente.

— ¡Tus brazos! Vik no me dijo que estabas recibiendo tanto trabajo. ¿Está todo bien conectado? ¿No hay problemas?

— Ah, no fue Vik. Me atacaron unos Maelstrom; estaban bastante enfadados y decidieron cortarme un poco. Estoy aquí para que Vik me revise. Confío en que asegurará que todo esté en orden.

— Oh... ¡Motoko! Lo siento mucho, — exclamó Misty, mirándome desde mis brazos aún en cabestrillo y luego a mi rostro. — ¿Estarás bien? ¿Quieres hablar? Tengo unos cristales muy bonitos y relajantes para la meditación, y un—

— Estoy bien — la interrumpí. — Solo quiero que Vik me revise. No conozco al sastre que terminó arreglándome... Ah, por cierto, este es mi hermano Jun — dije, desplazándome ligeramente ya que no podía señalar muy bien. Misty parpadeó un momento con esa expresión confusa que solía tener al mirarlo.

El hecho de que él llevara una camisa gruesa y grande para esconder la mayor parte de sus tatuajes, pero aún así pareciera un yakuza en vacaciones, probablemente cruzó por la cabeza de Misty. — Mucho gusto — pareció decidir, y Jun simplemente asintió con despreocupación. Aquella expresión de mal humor persistía en él hacia mí.

— ¿Vik está aquí?

— Claro, sígame, le acompañaré. Esto es muy serio. No puedo creer que los Maelstrom te hayan atrapado. Quiero decir, he oído que a veces lo hacen, pero eso... — la voz se le quebró con un suspiro triste.

— Sí, fue bastante duro. Ojalá no hubiera estado tan sorprendida. Podría haber reaccionado mejor, pero no estaba del todo preparada... Lo cual, supongo, es mi culpa. Hay que estar siempre lista, ¿verdad? En fin, lo recordaré para la próxima — le dije con confianza.

Pero no pareció ayudar, ya que empezaba a morderse nerviosamente la uña del dedo.

Todos entramos por la tienda y bajamos hasta la clínica de Vik. Jun inspeccionaba todo, claramente desconforme con la estética.

¡Hiromi y Jun son a veces tan similares! No hay razón para desconfiar tanto. Solo porque la clínica de Vik está en un sótano, en un callejón, en una sala de almacenamiento y no en un edificio. ¡No hay por qué desconfiar tanto! ¡Vik es increíble!

Yo guié el paso, con Misty siguiendo detrás junto a Jun, quien miraba por todas partes.

— ¡Hola, Vik! — llamé con un tono un poco más animado. Aquí me sentía mucho más cómodo que en la silla de los Tyger Claw Rippers.

La verdad, parecía una doctora de una clínica clandestina, algo que en realidad era.

— ¿Oh? ¿Es Motoko? ¿Qué pasa, niña? — se detuvo al verme y notar que ambos brazos estaban en cabestrillos.

— Hola, Vik. Pasaron muchas cosas. Necesito que me revise, por favor — le dije, mirando mis brazos.

— Vaya, niña, eso fue un trabajo de verdad arduo... No, eso no es correcto. ¿Qué fue lo que pasó? — preguntó, cambiando su expresión de sorpresa a enfado al levantarse de su silla con ruedas y avanzar hacia mí. Jun pareció dar un paso más cerca, pero yo me aparté para que Vik pudiera verme. Su mano levantó el hombro de la camiseta genérica que Jun me había dado para vestir, y sus ojos se entrecerraron.

«Esto fue un trabajo chapucero. ¿Qué clase de basura absoluta te hicieron trabajar en ti?»

—Primero fue un Desgarrador de Arañas con Maelstrom. Me cortaron los brazos y decidieron añadirle un poco de Cromo Boceto. Lo configuraron para volverse loco. Jun, ¡saluda a Jun! Me rescató y me llevó a su Ripper de los Garras de Tyguer. Ella me quitó los brazos y aportó unos Condores para que al menos tuviera extremidades… Solo quiero una revisión de alguien en quien confíe. Asegurarse de que todo esté en orden.

Vik quedó muy callado por un momento, mientras observaba cómo le apretaba la mandíbula. Me di cuenta de que ya no estaba mirando, sino que apunto hacia la distancia.

Oh, Vik estaba absolutamente enojado.

—¿Vik?—pregunté empujándolo a que volviera en sí.

—Sí. Perdona. Vamos, chico. Siéntate, revisemos todo. Me aseguraré de que quede todo en orden… No te preocupes—dijo Vik, adoptando una actitud de papá en plena forma, ayudándome a acomodarme en la silla y comenzando a traer el equipo. Jun seguía flotando cerca, pero la evidente destreza de Vik brillaba incluso para mí. Por lo tanto, Jun, quien había sido operado por más Rippers que yo, debió haberse dado cuenta, y lentamente comenzó a dejar escapar la tensión.

Vik estaba en modo doctor total.

Era gracioso, Vik solía ser un tipo alegre, rápido en hacer bromas de papá en cualquier momento.

Pero también era un Ripper excepcional. No, un Médico increíble.

Y en ese momento parecía… ¿Doctor enfadado? ¿Doctor odioso? Seguía con el ceño fruncido, pero sus manos bailaban sobre sus herramientas mientras escaneaba mis hombros y el cromo simultáneamente.

Vik parecía poseído.

Era Nova.

Finalmente, Vik se levantó en silencio y se llevó algunas cosas de diferentes recipientes en su oficina, antes de volver a recostarse.

—Voy a hacer un puerto aquí. El Ripper hizo un trabajo aceptable, pero puedo notar algunas correcciones rápidas que… Bueno, funcionan, pero se pueden mejorar. Siéntate, muchacho, estarás aquí una hora más o menos. Místico, ¿puedes traer agua para todos?—llamó Vik, mirando primero a Jun y después a Mística, tocando unas cosas en el hombro de mi nuevo brazo. Entonces, se abrió un puerto, donde conectó un escáner de algún tipo, y con la destreza de un hombre que había hecho esto millones de veces, empezó a inspeccionar con puntero y toque interno.

—Necesito saber qué te dio antes de administrarte anestesia. No confíes en las dosis de algún médico. O subestiman, o dan demasiado para parecer más seguro. Una prueba rápida de sangre, y comenzamos. Algunos conectores nerviosos están duplicados. Es más rápido y no causa grandes problemas, pero eso significa que los nervios no conectados morirán, perdiendo parte del sentido del tacto, o empezarás a sentir dolores porque comenzarán a enviar señales de que algo anda mal.

—Gracias, Vik—le dije con una sonrisa y un suspiro de alivio. Incluso Jun pareció… impresionado por la habilidad de Vik, equilibrando múltiples escaneos con la facilidad de un experto en su tema. Una hora después, Vik se había calmado tanto que ya soltaba bromas malas, logrando que incluso Jun sonriera, mientras finalmente se apartaba de mi otro hombro.

“He hecho todo lo posible para asegurarme de que la interfaz sea estable y que todas las conexiones estén correctas… Pasarán unos días antes de que vuelvas a sentirte con normalidad.

La lesión y las múltiples cirugías requieren tiempo para sanar. Pero desde aquí deberías sanar bien.” Añadió, secándose un poco la frente mientras tomaba un trago para calmar su sed.

“Genial. Gracias, Vik. Realmente aprecio que me hayas revisado… ¿Puedes hacer lo mismo con Jun?”

“¿Qué? Motoko. No necesito una revisión.” interrumpió Jun al instante en cuanto comprendió lo que dije.

Pero ignoré su estúpido comentario. “Todo su cromo es nuevo. Me preocupa que tal vez no hayan armado todo correctamente.”

“Motoko, deja de ignorarme.” gruñó Jun.

Así que lo ignore.

Vik observaba la situación con un poco de diversión. “No me importaría, pero quizás en otra ocasión. Necesitaré al menos unos días para estirar las piernas.” bromeó con una sonrisa y yo parpadeé sorprendida.

“¡Oh! Correcto. Perdón, no quise agotarte.”

“No hay de qué preocuparse. ¿Y tú, Jun? ¿Quieres que te revise?”

“¡Estoy bien!”

“Pero tu riper no hizo bien todas mis conexiones. ¿Vik las reparó, verdad?” pregunté, girándome hacia el hombre que asintió lentamente. “¡Entonces quizás ella también omitió algunos pasos contigo! Para mí, Jun, por favor, pásate por una revisión. Vik… es increíble. Puede asegurarse de que todo tu cromo no te cause problemas. Has estado irritable desde que empezaste a tener cromo.”

“Irritabilidad? ¿Eso es algo nuevo?” preguntó Vik, interrumpiendo con expresión preocupada. Se volvió hacia Jun. “¿Has notado algún problema inusual con el control emocional? ¿Irritabilidad, enfado repentino?”

“No. ¡Estoy en completo control!” espetó Jun, perdiendo el control.

Entornó una ceja al dirigirse a mí.

“No es tan raro. Jun siempre ha sido temperamentalo. Lo más preocupante es la frialdad.” ofrecí, y Jun claramente no estaba contento con que hablara de él, pues se acercó y me tapó la boca con una mano.

Una mano sobre la que realmente no podía hacer mucho… Vik había adormecido mis hombros y brazos mientras trabajaba.

“¡Mwh fue!” exclamé, indicándole que aquello no era justo, justo cuando Jun volvió a esa expresión.

Esa expresión de hermano mayor disfrutando de la tortura de sus hermanos.

“Estoy bien.” dijo, volviéndose hacia Vik. “Pero quizás busque una revisión en algún momento. Tu habilidad fue… impresionante.”

“Antes es mejor que después, hijo. De verdad. Lo que no quieres jamás, jamás, es dejar que un problema se empeore. Con la cibercirugía, eso nunca, ni te imaginas, acaba bien.” repitió Vik, sonriendo con compasión.

¡Estaba en esto! ¡Traidor!

"Estoy curioso, sin embargo. Yo… he estado ausente en la vida de Motoko… Pero, ¿cómo te conoció ella? Debe ser una relación reciente.” preguntó Jun, ahora que podía decir algo.

“Oh, fue un día realmente interesante. Ella—”

“¡Mgh fnto!” Intenté decirle a Vik que guardara silencio porque Jun iba a enloquecer. Habría cortado una mano con el cuello si hubiera podido mover los brazos.

Desafortunadamente, no pude y Vik no tuvo piedad.

“—Llegó con cajas de cibercirugía. Un montón de cosas. Ella me las ofreció para que pudiera hacer algo bueno con ellas.”

“¿Cajas de cibercirugía?” preguntó Jun, parpadeando. “¿De dónde sacó tantas piezas? ¿De dónde sacaste tantas?” levantó la cabeza hacia mí.

Mis intentos por evitar que Vik hablara fracasaron.

—¿Una incursión de saqueo, según lo que mencionó… No lo sabías?

—¡¿SCAV?! ¡MOTOKO! ¡¿¡QUÉ HAS HECHO!?! —Jun rugió, con sus ojos ardientes que realmente lo hacían parecer un demonio, clavando su mirada en mí.

Ah. ¿Por eso lo llamaban el Oni? ¡Supongo que esa respuesta a esa pregunta!

—--

El trayecto desde la lugar de Vik fue sumamente silencioso. Jun no tomó bien la historia sobre la incursión de saqueo.

Y hablo en serio, ¡realmente no le sentó bien!

Se había enfurecido al principio, caminando de un lado a otro mientras le explicaba lo que había hecho. Luego quedó en silencio. Finalmente, me ordenó ir al coche cuando hubo terminado. Vik

estaba algo arrepentido, pero solo le sonreí y le dije que no era gran cosa.

Jun se enojó, y se mostró muy protector. Nada por qué molestarse. Al fin y al cabo, esto iba a salir a la luz eventualmente.

—¿Qué trabajos realizaste exactamente para Wakako? El que te hizo recibir un disparo. ¿Qué ocurrió? —preguntó finalmente cuando ya estábamos a mitad de camino a casa.

Íbamos por el apartamento a recoger las cosas que necesitaría por un tiempo.

Comencé a relatarle sobre el trabajo, sobre Scorpion, la misión, que había llevado conmigo una ametralladora pesada. Esto le causó una mirada de asombro a Jun y a mí gritarle que mirara por dónde iba mientras casi chocamos.

Le expliqué cómo había transcurrido la misión, la persecución, disparando la ametralladora desde el costado del coche.

El choque del vehículo. Que me habían disparado al intentar rescatar a Scorpion.

Cómo no había permitido que la misión terminara allí y qué seguí persiguiendo al objetivo a través del desierto, encontrando la ubicación de los Raffens.

Cómo ingresé y maté a cada uno de ellos. A diferencia de lo que ocurrió con Hiromi, a diferencia de con todos los demás, entré en todo el asunto. Expliqué cada detalle lo mejor que pude.

Las muertes y cómo las había llevado a cabo.

Al terminar mi relato, llegamos al apartamento; Jun ingresó al garaje y se detuvo porque mi coche ocupaba su lugar.

—¿Te gusta? Mi Quadra —pregunté un poco nerviosa, pues no había dicho nada desde que terminé mi historia.

Se estacionó junto a él, salió sin decir una palabra.

Lo cual resultó molesto, porque abrir la puerta era incómodo. Finalmente logré salir y me deslizó hacia afuera, mientras Jun permanecía allí, mirando hacia la oscuridad del garaje.

—¿Jun?

—No quería que te pusieras en peligro, Motoko —dijo en voz baja, casi susurrando en la tranquilidad silenciosa del garaje subterráneo. —Se suponía que debías volver a casa sana y salva. Cuidada. Con pequeñas misiones junto a tus amigos que no debían ser peligrosas. No debías tener que matar. Arruiné eso antes siquiera de partir, pero esto… No es correcto.

Se volvió hacia mí. —¿Por qué, por qué no puedes simplemente estar segura? ¿Por qué te lanzas a esta vida? ¡No quiero esto para ti! ¡No a ti! ¡A mi pequeña Motoko que siempre se lanza de cabeza

a todo! ¡Que soñaba con ser una Tyger Claw más que yo... Que nunca debió ser alcanzada por los Scavs, ni tener que manchar sus manos!

Estaba despotricando… y casi llorando. Maldita sea, ¡no quería sorprender a Jun tanto! Ya intuía que estaba en un estado muy sensible.

Bien, Motoko. Es momento de calmar a Jun.

Antes de que pudiera decir algo más, me adentré en su espacio y lo obligué a abrazarme. Mis brazos aún estaban flojos, pero alcanzaba a moverlos lo suficiente para que entendiera.

—No fallaste, Jun. No cometiste un error. No hiciste nada mal. Me salvaste. Cuidaste de mí. Lograste hacerme feliz, incluso cuando tenía miedo de todo lo que me rodeaba. Sin saber nada, realmente tuve miedo, pero tú lograste que ese temor desapareciera —dije en voz alta para que me escuchara, pese a hundir mi rostro en su pecho. Lentamente, sus brazos se envolvieron alrededor de mis hombros.

Sus manos temblaban.

—No fallaste —musitó—. Nunca fui realmente seguro, Jun. Nunca iba a quedarme en casa, escondiéndome. La mejor manera de mantenerme a salvo era aprender a luchar. La única forma de aprender es haciendo —le confesé, sintiendo que sus brazos continuaban temblando.

—No eres responsable de lo que sucedió. No lo pediste, y trataste de evitarlo. No puedes culparte por las acciones de otros. Tampoco puedes protegerme del mundo. Ni siquiera si nuestro apellido fuera Arasaka, estaría a salvo. Por eso he estado aprendiendo a cuidarme a mí mismo.

—¡No deberías tener que hacerlo! ¡Deberías estar a salvo! —finalmente habló, repitiéndolo en balde.

Asentí con la cabeza, asegurándome de que sintiera el movimiento.

—La única forma en que estaré a salvo, Jun, es convirtiéndome en alguien capaz de defenderse. Y eso es precisamente lo que voy a hacer. No estuve atenta y permití que el Strom me sorprendiera. Eso no volverá a ocurrir. Estaré preparada, y si alguien intenta atacarme otra vez, les haré arrepentirse y desear nunca haberlo intentado. Los haré que mueran —le dije con confianza.

Esa sensación ardiente en mi pecho. Esa repulsión y horror por lo que me habían hecho, estaban guardados a cal y canto.

Pero no se habían ido. Nunca se habían ido. Aquella noche había sido una ofensa contra mí que jamás perdonaría.

Chómeres. Raffen. Maelstrom.

Todos estaban al mismo nivel. En cierto modo, había intentado darles el beneficio de la duda a Maelstrom. Claro que hacían cosas horribles. Sabía de sus rituales con IA. Sabía que intentaban

forzar el cromo sobre personas como el monje.

Sabía que eran escoria, pero mentalmente los había clasificado en otra categoría, distinta a la de escoria que merece morir. Los había puesto por encima de eso, porque no odiaba su deseo de obtener más cromos. Bueno, en cierto modo, también comprendo la motivación del Mechanicus.

Pero en mi rostro se quedó bien marcado el hecho de que no eran mejores que los Chómeres. Por eso, los trataría de esa manera. Los cazaría. A diferencia de Jun y su pequeño grupo de Borgs. Yo no estaba limitada.

Yo era una Gamer. Un arma superpotente que el mundo jamás había visto. Me aparté de Jun entonces. Sus manos finalmente dejaron de temblar tanto, aunque aún parecía perdido en sus pensamientos, al igual que yo.

Ahora, ojalá mis manos dejaran de apretarse con tanta fuerza. Luchaba por relajarlas; estaban ambas en puños cerrados.

—Vamos, Jun, salgamos a buscar algunas cosas, ¿vale?

Él parpadeó un poco, como si recordara dónde estaba, antes de asentir en silencio. El brazo protector de Jun sobre mi hombro fue reconfortante al cruzar la calle.

Las manchas de sangre aún estaban allí.

Hice lo posible por ignorarlas. Maelstrom pagaría por cada gota de sangre que me habían apartado.

Revisión #1
Creado 21 abril 2026 01:32:44 por Michael Brown
Actualizado 21 abril 2026 01:32:47 por Michael Brown